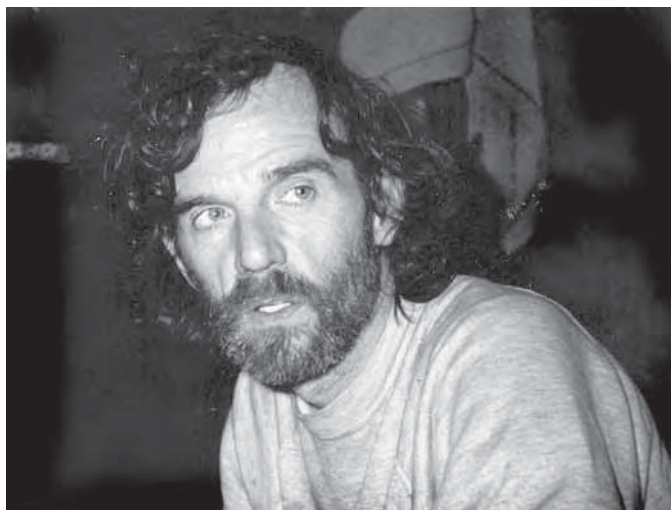


6 futuro anterior

Andoni Arrizabalaga

Itziarren semea (El hijo de Itziar): una historia irremplazable sobre el fin del franquismo

Maite Etxaburu, Iñaki García Arambarri, Josu Ibargutxi, en nombre
de las amigas y amigos de Ondarroa y de la cárcel



[El pasado 31 de Julio se cumplieron 25 años de la muerte, por una avalancha en los Alpes, de nuestro camarada Andoni Arrizabalaga. En su pueblo natal de Ondarroa (Bizkaia) más de 300 personas nos reunimos para recordarlo. Un recuerdo que fue, al mismo tiempo, reivindicación de una historia que más allá de lo personal es paradigma de la resistencia al franquismo en el Estado español, de la defensa de los derechos nacionales de Euskal Herria y de la ilusión y el empeño por un proyecto internacionalista de socialismo y libertad. Un recuerdo que, en sí mismo mismo, fue análisis del proceso final de la dictadura franquista y del nacimiento de ésta nuestra deficitaria democracia. Este artículo recoge algunos de esos recuerdos de sus amigas y amigos de Ondarroa y de la cárcel. Pero necesita una aclaración previa. Itziarren semea es el título de una canción en euskera dedicada a Andoni Arrizabalaga que se hizo enormemente popular. En castellano, la letra vendría a decir esto:

“El hijo de Itziar no delata a sus compañeros y ante la “pasma” se mantiene firme y en silencio...

Menudo muchacho es el hijo de Itziar, prefiere la muerte antes de delatar a nadie; la joven Maji puede sentirse muy orgullosa de él y cuando salga de la cárcel irá a buscarle.

–Hijo, ¿qué te han hecho para que estés así? –Madre me han pegado para que “cante”. –¿Y has dado algún nombre?, dime la verdad. –No madre no les he dado ni un sólo nombre, he quedado limpio. –¿Has quedado limpio? –Sí madre, de verdad.

Y su madre le ofreció un clavel rojo.

Siete hombres me han rodeado y no han parado de golpearme, me han machacado en el suelo a patadas y a porrazos, pero yo no les he dado nombres de compañeros y allí se han quedado sin saber nada. Cuatro veces me han aplicado la “bañera”, me han tenido colgado de los pies, pero yo no les he dado nombres de compañeros y allí se han quedado sin saber nada; colgado de los pies pero en silencio, y allí se han quedado sin saber nada.

He estado sudando y sangrando de arriba a abajo, me han desgarrado los labios y arrancado las uñas, pero yo no les he dado nombres de compañeros y allí se han quedado sin saber nada; ensangrentado pero siempre en silencio, y allí se han quedado sin saber nada.

El hijo de Itziar no delata a sus compañeros y ante la “pasma” se mantiene firme y en silencio. Le han enviado a la cárcel. Su madre ni le ha reconocido. Y Maji, muy suavemente, le ha dado dos besos.”]

La inmensidad del mar tiene un efecto especial en las personas. Nos quedamos impresionadas con la sensación de libertad que produce en todos nuestros sentidos. Ocurre con más fuerza aún en quienes son hijas o hijos de pueblos marinos. Y Andoni Arrizabalaga era un verdadero hijo del mar, del marinero puerto de Ondarroa. A medianoche del primero de abril de 1977, en la bahía de Cádiz, Andoni no pudo sustraerse a la atracción del mar y se desnudó y se tiró al agua gritando de alegría.

Ese mismo día, en la cárcel de Puerto de Santa María, en una pequeña habitación que utilizaban los presos vascos, Andoni hacía el fregado después de la cena, mientras hablaban sobre el reciente decreto de amnistía. De pronto sonó la voz de uno de los carceleros: *“Arrizabalaga, Ibargutxi, Aranbarri se presentan...”*. Se dieron cuenta inmediatamente de que esta vez no se trataba del traslado a otra cárcel, porque el carcelero añadió: *“... con todo”*. A las nueve de la noche se cerró a sus espaldas la puerta de aquella vieja y sucia cárcel. Frente a ellos: ¡la libertad!

La libertad y una sorpresa. En la misma puerta les esperaba gente de Cádiz para darles la bienvenida y para decirles que a lo largo del día habían corrido rumores sobre su salida y que en una plaza de la ciudad les esperaba un grupo grande de amigas y amigos para felicitarles. El acto de acogida y la cena posterior, organizados por gente de izquierda de la ciudad, les dejaron con los ojos a colorines. Solidaridad, hermandad.

Después de bañarse en la bahía gaditana, la luz de las estrellas y de la ciudad les mantuvo a los tres hablando hasta el amanecer. Recuerdos y proyectos.

La tortura

Recuerdos de las veces que pasaron por la comisaría. Andoni lo hizo por primera vez en 1964 y después pasó su primera experiencia de cárcel, en la de Larrinaga de Bilbao, entre el 1 y el 22 de septiembre de ese año. Ponía todo su empeño en organizar grupos y actividades culturales o de montaña y lo tenían fichado. En las fiestas de aquel año, a mediados de agosto, cayó un chaparrón de ikurriñas desde la torre de la iglesia de Ondarroa, mientras el pueblo aparecía lleno de pintadas. Andoni a la comisaría y a la cárcel.

El compromiso de Andoni con el movimiento obrero formó parte de su vida desde muy pronto. El año 1966 participó en la creación de la Comisión Obrera de Euskadi en Zumárraga. Compromiso con el movimiento obrero y con toda aquella resistencia a la que pudiera sumarse; desde la oposición al proyecto de supresión de la playa de Ondarroa en 1967 hasta las manifestaciones contra la detención de Imanol, un cura del pueblo, ese mismo año.

1968 es un año muy especial en la historia vasca. El mes de junio, en un control de la Guardia Civil, se produjo la primera muerte de un militante de ETA que era, además, su dirigente más reconocido, Txabi Etxebarrieta. En el enfrentamiento quedó también muerto un guardia civil. El compañero de Txabi, Iñaki Sarasketa, logró escapar pero finalmente fue capturado y condenado a muerte en juicio militar sumarísimo. Inmediatamente estallaron manifestaciones de protesta en todos los rincones. Durante aquel verano, miles de personas participaron en ellas enfrentándose a la Policía Nacional y a la Guardia Civil. Primero hasta conseguir la anulación de la pena de muerte de Sarasketa y después, en centenares de funerales, reivindicando la memoria de Etxebarrieta. Fue la constatación pública de que se había forjado un nuevo movimiento social y político masivo, fue el acto fundacional de la izquierda abertzale.

Y Andoni Arrizabalaga destacó como uno de los mejores activistas de esa alborada de la izquierda abertzale. A causa de ello lo detuvieron el 18 de agosto en Ondarroa (Bizkaia). *“Me detuvieron en Ondarroa y sin mediar pregunta comenzaron a golpearme diez guardias civiles. Después me llevaron a Zarauz para poder alargar el tiempo legal de detención, porque en Gipuzkoa había estado de excepción”*, se lo contó tras salir de la cárcel de Puerto de Santamaría al escritor Joseba Sarrionaindia (quien, por cierto, detenido más tarde, lograría escapar de la cárcel de Loyola escondido en los baffles de un concierto).

En la comisaría de Zarauz mandaba un capitán joven, Jesús Muñecas, aficionado al parecer a la experimentación de nuevas técnicas de tortura; de esas torturas que se relatan en la canción *Itziarren semea*. Andoni las soportó durante 22 días. Su familia tardó en saber dónde estaba detenido. Cuando por fin lograron saberlo, y su padre y un hermano se presentaron en la comisaría de

Zarauz, el capitán Muñecas, les dejó verlo, eso sí, esposado (*“Llevaba puesta la misma ropa del día en que le detuvieron; sucio, lleno de arañazos y de restos de sangre. A la vista quedaba cada parte de su cuerpo, de sus brazos, de su cara, hinchados, cosidos a enormes moratones. No daba imagen alguna de ser humano. Estaba irreconocible”* escribió después su hermano Josu). Con una sonrisa cínica, el capitán Muñecas añadió: *“Esto es lo que ocurre cuando no quieren colaborar”*. Veintidós días. Nada pudieron imputarle, pues ni siquiera reconoció ni firmó nada, y pronto quedó libre.

“El crepúsculo del franquismo”

La Guardia Civil volvió a detenerle el 3 de abril de 1969. Al día siguiente explotó un artefacto bajo un jeep de la policía municipal... y aunque él estaba detenido, le imputaron la responsabilidad y le abrieron sumario en otro de aquellos “juicio militar sumarísimo”, celebrados en Burgos. Cuando el presidente del tribunal militar le llamó a declarar, Andoni se levantó y se puso a hablar en euskera sin hacer ni caso a los gritos y amenazas del señor presidente preso de un ataque de rabia. Su abogado le dijo que anduviese con cuidado y Andoni le respondió: *“Estimo mucho mi vida, pero más a mi pueblo. Sigo adelante”*. Le condenaron a muerte el 27 de octubre.

Y todo el pueblo de Ondarroa salió a la calle indignado y justamente encolezado. Y esos mismos sentimientos se extendieron en centenares de movilizaciones por toda Euskal Herria. Las protestas se extendieron, también, a diversos puntos del Estado español e incluso a diversos puntos de Europa. Y lograron paralizar la condena a muerte.

Fue un anticipo de lo que en diciembre del siguiente año ocurriría en el Proceso de Burgos en el que otro tribunal militar, en el mismo Burgos, decretó nueve penas de muerte contra militantes de ETA y el dictador Franco se vio obligado a conmutarlas ante las movilizaciones masivas en todo el Estado español y en muchos otros países. Ernest Mandel lo llamó “El crepúsculo del franquismo” en un artículo que fue referencial para muchos activistas de aquella época. Pero puede decirse que tal “crepúsculo” se inició ya el otoño de 1969.

Coincidiendo con las movilizaciones contra la condena a muerte de Andoni, en Erandio, una localidad industrial del cinturón de Bilbao, miles de personas se manifestaron contra las emanaciones de gas de una fábrica. La policía respondió brutalmente y dos personas cayeron muertas a balazos. La indignación y la justa cólera de miles de trabajadores impuso un reguero de huelgas y ocupó las calles. En aquellas fechas Euskal Herria comenzó a entonar el *requiescat* de Franco. Y, de alguna manera, las movilizaciones de aquellos días del otoño de 1969 por Andoni y por Erandio, aquellas que contra la dictadura franquista aunaron demandas por los derechos de los trabajadores y por la libertad nacional vasca, reflejan mejor que cualquier otra cosa lo que fue la propia vida de Andoni.

Con la ikurriña y la bandera roja en la mano

Tras conmutarle la pena de muerte, llevaron a Andoni a una solitaria celda del penal de Puerto de Santa María. Él era el único preso político en aquel penal. Pero su firmeza antes las autoridades carcelarias, su solidaridad con los demás presos cada vez que hizo falta y, también, la enorme alegría que transmitía, le convirtieron en un preso muy conocido y reconocido por todos los demás. Tan reconocido que iba a huir de la cárcel con Eleuterio Sánchez “*El Lute*” la noche de Navidad en la que éste lo hizo. Pero a diferencia de otras noches de Navidad, en ésta no abrieron las cancelas que comunicaban las distintas galerías y no pudo sumarse a la célebre fuga.

El año 1973 lo trasladaron a la cárcel de Segovia. En Puerto de Santamaría Andoni conoció, amó y aprendió la música flamenca y desde que llegó a Segovia se empeñó en mostrar su arte en bulerías y fandangos. A alguien le vino a la memoria aquello de “*Antonio Torres Heredia, hijo y nieto de Camborios*” del *Romancero gitano* de Lorca y Andoni se quedó para siempre con el apodo de *Camborio*.

La vida política era muy intensa en aquella cárcel de Segovia en la que junto a los presos vascos de ETA había otros de distintas organizaciones de izquierda de diversos lugares del Estado español. Los presos habían logrado una verdadera relación de fuerzas ante la dirección penitenciaria. Los libros y la propaganda política corrían con bastante fluidez, así como las relaciones por escrito con los partidos y organizaciones del exterior. La estancia en Segovia fue muy rica políticamente para Andoni.

Desde finales de 1970, ETA vivía una ruptura entre lo que se conocía como ETA VIª y ETA Vª. La posición frente a la lucha armada, la crítica sobre diversos componentes ideológicos del nacionalismo, la reformulación del ideario político clasista y socialista y el internacionalismo, estaban en el centro de la ruptura. En diciembre de 1970, ETA VIª había sido reconocida por los presos y presas condenados en el Proceso de Burgos como la única ETA legítima. Pero ETA Vª fue la que prolongó la lucha armada y consiguió, también, que algunos de aquellos presos del Proceso de Burgos –Mario Onaindía entre ellos- pasaran a apoyarla.

En la calle la tensión entre ambas fracciones era evidente y ETA Vª levantó como bandera principal la acusación de “españolismo” contra ETA VIª. El proceso que vivió ésta la llevó al acercamiento y posterior unificación con la LCR.

En la cárcel de Segovia el proceso era mucho menos tenso. Pero el debate fue intenso y la participación de los presos en la elaboración de textos y materiales diversos fue muy significativa. Andoni jugó un papel muy activo en todo ello, como miembro de ETA VIª; él era, además, uno de los responsables de traducir documentación del francés al castellano.

En agosto de 1975 resultó fallido un intento de fuga de la cárcel de Segovia (el primer intento; más tarde, en abril de 1976, se fugaron 29 presos, aunque casi todos ellos fueron detenidos los días siguientes). Como respuesta la dirección de

prisiones sacó de sus celdas a 10 presos y los enviaron a otras cárceles. A Andoni le devolvieron a Puerto de Santa María, aunque esta vez junto con otros presos políticos, y a éstos se sumaron después varios de los detenidos en esa segunda fuga de Segovia que Imanol Uribe llevó al cine.

A pesar de que las condiciones eran más duras, en la prisión gaditana Andoni y sus compañeros mantuvieron el esfuerzo de lectura, debate y consolidación política.

Cuando aquel primero de abril de 1977 salió libre, él estaba convencido de que, en ese tiempo, la lucha por la libertad nacional de Euskal Herria y por el socialismo sólo debía desarrollarse por medios políticos, sin requerimiento a la lucha armada.

Cuando él y sus compañeros libres llegaron a Euskal Herria tuvieron un recibimiento multitudinario. En Bilbao primero, en Eibar después y finalmente -¡cómo no!- en su Ondarroa, Andoni y sus compañeros llevaban en sus manos ikurriñas y banderas rojas, afirmando su ideario y sus sentimientos también en este plano simbólico, un aunamiento de símbolos nada usual en aquellos tiempos.

Tres o cuatro meses después de su liberación formó parte de la mesa del congreso fundacional de las Comisiones Obreras de Euskadi y entró a trabajar en Géminis una empresa del sector de la máquina-herramienta. Como siempre combinó magníficamente su compromiso social y político con su amor a la vida y su alegría.

Andoni amaba casi tanto a la nieve de los Alpes como al Mar Cantábrico. El 31 de agosto de 1984 una avalancha en el “Couloir Gervasutti” del Mont Blanc acabó con su vida. Pero su recuerdo, que es también recuerdo de una parte importante de nuestra historia, continúa muy dentro de nuestra memoria.



Abril 1977. Eibar (Gipuzkoa). Recibimiento y homenaje a los presos amnistiados. Desde la izquierda: Josu Ibargutxi, Jon Etxabe, Patxi Jaka, Andoni Arrizabalaga, Enrike Gesalaga.